



Terrorismo sin límites

Acción exterior en las relaciones de ETA

JOSÉ MANUEL AZCONA PASTOR • MIGUEL MADUEÑO ÁLVAREZ

Prólogo de Eduardo Uriarte

Editorial Comares Historia. Granada, 2021, 196 páginas

Introducción

José Manuel Azcona y Miguel Madueño presentan con su obra, *Terrorismo sin límites. Acción exterior de las relaciones de ETA*, un trabajo serio, riguroso y necesario para entender los vínculos de ETA en el extranjero: cómo se nutrió de ellos, cómo se benefició y cómo mostró una imagen en el exterior tan alejada de lo que en realidad era, una organización terrorista que usó la violencia con intencionalidad política en la búsqueda de un

Estado vasco independiente y socialista.

Y es que toda historia tiene un principio y para Eduardo Uriarte, uno de los encausados en el conocido Proceso de Burgos, y prologuista de esta obra, “ETA consigue darse a conocer internacionalmente durante el Proceso de Burgos, dejó a la dictadura en una situación comprometida, la ‘causa vasca’ recibió apoyos hasta entonces impensables para los que estaban siendo procesados” (pág. 7). Así, ETA empieza a proyectar su imagen en el exterior y aprovecha la primera de las circunstancias que la historia le ofrece: la idea de mostrarse como “luchadores por la libertad” frente al franquismo.

Los autores, historiadores y profesores de dilatada y contrastada trayectoria, toman como punto de partida los inicios de ETA para explicar, en un primer capítulo, el relato necesario de sus orígenes y la base ideológica en la que se fundamentó, para, después, ir desgranando uno por uno los vínculos con diferentes organizaciones terroristas, gobiernos extranjeros o grupos criminales.

A pesar del interés que el tema puede suscitar, la historiografía española no ha abordado extensamente la cuestión de las

relaciones de ETA en el exterior, a excepción de la obra de Florencio Domínguez *Las conexiones de ETA en América* o la del mismo Azcona con Matteo Re, *Guerrilleros, terroristas y revolución (1959-1988). Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. La obra que presentan es un análisis profundo y detallado que estudia, de manera sobresaliente, el tema.

Así, como bien sostienen los autores, ETA entendió desde sus inicios la importancia de la internalización de su relato, que giró en dos vertientes: por un lado, se valió de dicha internalización como un instrumento para despenalizar la violencia de sus atentados y, por otro, porque exportar la idea de una Euskal Herria independiente de España complementaba su lucha armada y acercaba a ETA a otras organizaciones violentas extranjeras en las que encontraba refugio cuando la presión policial los acechaba (pág. 11). Y es que ETA buscó relacionarse con países donde el Estado de derecho no existía, al igual que todas las organizaciones terroristas; véase el caso del Daesh que, una vez perdidos Siria e Irak, también buscó escenarios de dicha naturaleza en el Sahel.

Las relaciones con el IRA: búsqueda de la eterna comparación

Una de las ideas en las que más empeño tuvo ETA fue en la búsqueda de una comparación entre la situación del País Vasco e Irlanda del Norte. Así, “han dedicado inagotables esfuerzos en mantener la teoría de que ambas situaciones poseían lazos comunes y podían resolverse de la misma manera. El acercamiento al conflicto del Ulster y la necesidad de mostrar las similitudes entre ambos escenarios era una herramienta que los independentistas vascos podían esgrimir para convencer a la sociedad internacional y conseguir que la presión llevase a España a negociar una salida parecida. Lógicamente, beneficiosa para Euskadi” (pág. 60).

En este sentido, Azcona y Madueño señalan que fueron muchas las características comunes entre ambas organizaciones y que son innegables las similitudes existentes. Aun así, los aspectos que las diferencian también son notables. Es bien conocido que el conflicto de Irlanda del Norte estaba motivado, entre otros, por una clara brecha social que partía de una cuestión de religión y que nunca se dio en la sociedad vasca. Además, si en el caso del IRA este

formó parte de la lucha desde uno de los bandos y bajo un clima bélico, en el País Vasco nunca existieron dos bandos. El conflicto se limitó a la actividad de un grupo terrorista que muchas veces actuaba incluso fuera del territorio que pretendían independiente (págs. 64- 65).

El final de ambas organizaciones también fue distinto aunque, una vez más, se buscaron las comparaciones. El profesor Rogelio Alonso publicaba, en abril de 2005 en *Cuadernos de Pensamiento Político* de la Fundación FAES, un artículo titulado “¿Un Gerry Adams para el País Vasco?” en el que acertadamente reflexionaba sobre la figura de Adams y cómo algunos quisieron verlo como un referente para el ámbito vasco. La buena prensa internacional que tuvo Adams no debe hacernos perder de vista que, como explicaba el profesor Alonso, “después de treinta años al frente del IRA, es un hecho constatable que este grupo terrorista ha detenido su violencia sin haber logrado ninguno de sus objetivos. Por ello, cuando se pide un ‘Gerry Adams para el País Vasco’ conviene tener presente que su falta de valentía política y humana fue precisamente la que impidió la interrupción del terrorismo mucho antes”.

Ambas organizaciones terroristas sí comparten un hecho que fue semejante, por no decir, idéntico: la falta de arrepentimiento. Ni ETA ni el IRA pidieron perdón ni lamentaron la estela de dolor que habían dejado a su paso.

América Latina: el paraíso para ETA

Como avanzan los autores, la presencia de ETA en el continente americano fue fundamental para su supervivencia: “significó un espacio en el que compartir ideas revolucionarias con otras organizaciones, adquirir conocimientos de la lucha armada y, especialmente, constituyó un refugio seguro para los terroristas que debían huir de las justicias española y francesa. Sin América no era posible la clandestinidad para la gran mayoría de los terroristas y el cerco policial habría resultado infranqueable” (pág. 144).

En muchas ocasiones, ETA se valió de las comunidades de vascos asentadas en diferentes países de América Latina y con las que establecían contacto por medio de redes de solidaridad. Los terroristas, que siempre sintieron fascinación por Cuba, encontraron en la isla un refugio que estuvo condicionado por la necesidad cubana de

mantener unas correctas relaciones diplomáticas con España, su puerta a Europa. Aun así, la tolerancia fue real en cuanto a la estancia de miembros de ETA y a su negativa a establecer una política de extradiciones con España (pág. 88).

Estas comunidades de vascos también fueron fecundas en México y Venezuela y aprovechadas por ETA con distintos fines. Muchos terroristas las utilizaron como lugares de descanso antes de volver a la lucha armada en España y también para esconderse de las autoridades. En México, las escasas trabas burocráticas incentivaron las entradas y salidas del país y la laxitud en las normas de nacionalización también favorecieron que los etarras las usaran en su beneficio. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el miedo del Gobierno mexicano a una posible cooperación de estos con ETA permitió que España y México firmaran un acuerdo de colaboración. El cerco sobre ETA se estaba estrechando.

De esta manera, en la década de los 90, cerrados algunos “paraísos” tradicionales para ETA como México, Nicaragua o Uruguay, los etarras pusieron sus ojos en Venezuela, donde “gozaron

de un estatus que les mantenía alejados de los tribunales españoles, de una situación económica sustentada por los negocios de la comunidad vasca ya establecida y de un lugar en el que repensar su situación y de regresar en caso de necesidad a la lucha armada en España” (pág. 99). Como señalan Azcona y Madueño, las relaciones de ETA con Venezuela se dieron en dos tiempos. Un primer tiempo, anterior a las políticas bolivarianas, y otro durante las Administraciones de Chávez y Maduro, donde aparece el triángulo formado por el Gobierno de Venezuela, ETA y las FARC (pág. 98). Actualmente, Venezuela sigue siendo abrigo de un alto número de miembros de ETA debido a que las políticas internacionales contra el terrorismo los han ido arrinconando y les han quedado pocos lugares en los que refugiarse.

En conclusión

La obra de Azcona y Madueño es tan necesaria como oportuna. Un trabajo serio y concienzudo cuyo valor radica en abordar un tema –el de las relaciones de ETA en el exterior– apenas tratado por la historiografía española, pero que fue fundamental para que ETA intentara, de cara al resto de países, blanquear su imagen y adecentar su relato. Una obra de

oportuna lectura para todos los que sufrieron el terror de ETA como sociedad y para las nuevas generaciones, en las que persiste la obligación moral de saber y recordar la historia más reciente de España desde el rigor, la verdad y la dignidad.

TERESA
SÁNCHEZ GONZÁLEZ